



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 182 – 25 de octubre de 2016

En este número

1. ¿Es España lo que importa?, *Emilio Álvarez Frías*
2. *La baja intensidad que no cesa*, *Manuel Parra Celaya*
3. Pérez Reverte no cesa de ronzar, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Terceras elecciones, profecía autocumplida, *Victoria Prego*
5. Veneración de la izquierda por la revolución fracasada, *Honorio Feito*
6. Los amigos de Podemos, *George Chaya*
7. Checas de Madrid, *Desde mi campanario*

¿Es España lo importante?

Emilio Álvarez Frías

La pregunta que nos hacemos sigue sin respuesta. Al menos para mí. Quiero decir que al menos yo no he escuchado la respuesta por parte de ninguno de los partidos políticos de los llamados nacionalistas. Pienso que eso debería ser lo que primero se tendría que apreciar en ellos, y, luego, en segundo plano, qué es lo que pretenden para que España sea importante en un sentido amplio de la palabra. Por lo que se ve, en el PP puede decirse, como en el Ejército, que se le supone, pues los gestos y acciones que realizan parecen encaminados en esa dirección aunque no lleven a cabo todo lo que sería necesario acometer. En cuanto al PSOE no se tiene esa sensación, fijando algunos sectores del partido como primera meta el no al PP y a Rajoy porque sí, aduciendo como pecado capital haber caído en la corrupción, pecado que ha sido hartamente generalizado y ellos en mayor cuantía según las estadísticas. Tras la debacle llevada a cabo por Pedro Sánchez, y como primera medida inteligente para la regeneración del partido, en la que esperamos entre a formar parte el interés de España en primer lugar, la Comisión Federal ha tomado por mayoría la decisión de abstención en segunda vuelta de la votación de la previsible sesión de investidura que se celebrará en los próximos días.

¿Pero este comportamiento es porque estén pensando en lo mejor para España, en lo más conveniente para sacar a España del atolladero en el que se encuentra, en levantar España por encima de la mediocridad actual? Lo dudo. No escucho ni una sola frase en ese sentido, ninguno de los que exhibe carteles del «no», o profiere palabras con el «no», está pensando en otra cosa que en defenestrar a Rajoy y en enterrar al PP para dominar a sus anchas un campo indefinido cada vez más estéril, sin visos de que vayan a sembrar buena semilla para que crezca en la primavera. En absoluto.

Somos machacones en repetirlo. Y lo hacemos porque creemos ha de ser la única meta en la que encontrar el futuro de una España grande, importante en el concierto de las naciones, potente, culta, justa, en la que los españoles venzan la mugre que los domina

hoy día, ansíen el bien para todos, se hermanen en el trabajo, y dejen atrás odios y rencores.

¿Quién puede tirar la primera piedra porque se sienta libre de culpa? Probablemente nadie, por lo que en lugar de pancartas con signos negativos hay que enarbolar otras con leyendas que inviten a la convivencia, a la paz, al perdón, al olvido de lo negativo para poner por encima de todo ello lo positivo que ofrece la vida.

Las bravatas de Pedro Sánchez de que volverá a surgir «su» PSOE son un auténtico canto a la insensatez, a la estupidez; el canto de un sandio, de un necio que no siendo nada y se cree la reencarnación de un ser sorprendente prodigioso. Lamentablemente no es único en el mundo, ha habido bastantes a lo largo de la historia que han dejado huella de sus haceres, de los desastres cometidos en perjuicio de la humanidad. Y no apetece verlos resurgir. Y menos cerca.

Porque la misión de gobernar no es imponer las ideas buenas o malas que tenga qquien ejerza el gobierno, sino llevar el carro a ser posible sin que se salga de las rodaduras aconsejables para llegar al fin de la etapa habiendo cubierto sin contratiempos todo el recorrido. Y ello ha de hacerse con las ideas aportadas por unos y otros, con la



experiencia del trabajo continuado, con el conocimiento de los sabios, con la labor diaria, con el estudio en busca de lo mejor. Las ideas de cada uno son necesarias pero han de ser pasadas por el cedazo para que queden fuera las impurezas. Trabajándolas entre todos.

No es suficiente el «no es no» sin saber lo que se dice; hay que enarbolar el «sí es sí» conociendo la razón de la afirmación.

Fueron sabios los alfareros que desde la remota antigüedad trabajaron con sus manos el barro para crear los botijos de tanta raigambre en nuestra Patria. Utilizaron las tierras de los distintos lugares con diferentes resultados para el bien que se buscaba, no conformándose con cualquiera, sino seleccionando las más adecuadas. Y encontraron la forma

para que cumplieran su objetivo de refrescar el agua en tiempo caluroso. Con el tiempo, y valiéndose de su arte y personalidad, variaron las formas, cambiaron las hechuras, se utilizaron otros materiales, se decoraron de con estilos distintos, vidriándolos, etc. para ofrecer piezas nuevas, originales y bellas. Pero con todas esas variantes no consiguieron que el agua resultara más fresca que en el botijo tradicional de arcilla porosa, como es el ejemplar antiguo del que hoy nos valemos, manchego de nacimiento, de la provincia de Ciudad Real. Lo que demuestra que no por ir cambiando continuamente se consigue lo mejor.

La baja intensidad que no cesa

Manuel Parra Celaya

No nos sorprendió la dura noticia de que casi medio centenar de abertzales había atacado y propinado una paliza a dos guardias civiles francos de servicio y a dos chicas que les acompañaban en un bar de Alsasua; en todo caso, me llamó la atención

que el suceso saltara a los periódicos y a las televisiones, cuando suele imponerse en estos casos la cautela informativa para no alarmar al personal. Había tenido información particular de otras agresiones por el estilo, que no merecieron ni una línea.

Tampoco me extrañó el hecho de que tuviera lugar en una localidad de Navarra, objetivo del imperialismo separatista vasco desde hace muchos años, al mismo nivel que lo son para el separatismo catalán sus anheladas *colonias* de Valencia y las Baleares. He podido comprobar, en recientes visitas a localidades navarras, el grado de penetración, nada sutil en la actualidad, de esta ideología anexionadora y secesionista, extraña a la historia de Navarra, a sus fueros y la condición de sus habitantes. No olvidemos, además, que pende sobre ella esa constante espada de Damocles que es la Disposición Transitoria Cuarta de la Constitución del 78.

Pero vamos a centrarnos en la salvaje agresión de que fueron objeto un teniente y un sargento de la Benemérita y sus acompañantes, y que seguramente será considerado como *heroicidad* por los alevines de etarras. Porque este caso y otros similares suelen inscribirse en lo que los políticos y periodistas cursis y cautos califican como *terrorismo de baja intensidad*; al parecer, la *intensidad* de un acto criminal se mide por los instrumentos empleados en su ejecución (explosivos, armas largas o cortas, cuchillos, botellas de refresco...).

Es curioso también que los parabienes y beneplácitos que se dan efusivamente los partidos *demócratas* y *constitucionalistas* por el supuesto fin de la ETA suelen ir acompañados de informaciones contradictorias al respecto, tales como el descubrimiento de un zulo de armas en Francia o el constante acoso y acción

propagandística denigratoria de las Instituciones del Estado, por parte de los partidos y grupos del entorno etarra.



Además de este triunfalismo oficial y de las matizaciones sobre la *intensidad* de los actos violentos, se suele ocultar cuidadosamente la denominación de la inducción de tipo ideológico que lleva a cometerlos. No está de más recordar que, cuando la estrategia aconsejaba el tiro en la nuca o la bomba-lapa, casi todos coincidían en calificar a ETA como *fascista* o *nazi* y nadie mencionaba el carácter abiertamente marxista-leninista, por una parte, y separatista, por otra.

También se ha extendido la amnesia al hecho de que naciera de una escisión de las juventudes del PNV y, para más inri, en un Seminario, y de que el inefable Arzallus hablara tan claramente del árbol y de las nueces... Parafraseando la conocida décima sobre el asesinato de D. Juan de Tarsis, aquí se podría decir que *el matador era Bellido y el impulso... soberanista*; ese era –y es– el objetivo del terrorista de *alta* o *baja intensidad*: la segregación de un territorio español del conjunto de la Nación.

Esta amnesia histórica, que encierra una disociación interesada entre medios y fines, también la hemos tenido en Cataluña, donde nadie recuerda a *Terra Lliure*, algunos de cuyos antiguos militantes, convenientemente reconvertidos en *demócratas*, figuran en partidos separatista hoy en el candelero.

Sabemos de sobra que el motor del nacionalismo insolidario y secesionista es el odio a lo español, y a esto se deben todas sus actuaciones sean con la acción terrorista, con

actuaciones callejeras más o menos violentas o de guante blanco. Los medios pueden depender, en cada caso, del grado de atrevimiento o, la mayoría de las veces, de la idoneidad de una u otra estrategia, pero persisten, por encima de todo, los fines ideológicos.

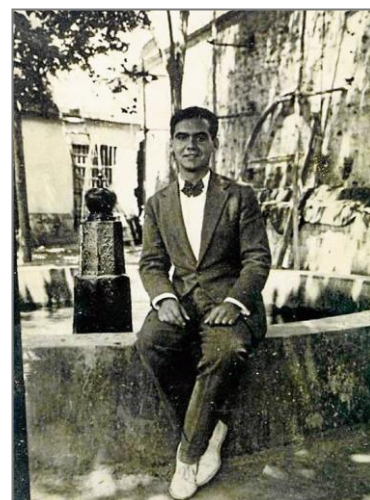
Hacer frente a los primeros, cuando optan por el asesinato o la agresión, es tarea de las Fuerzas de Seguridad del Estado y de los jueces; desbarbolar los segundos es una tarea que incumbe a toda la sociedad, organizada en Estado, y entre cuyos recursos destacan, básicamente, la información veraz sobre impulsos y motivaciones ideológicas, para que nadie se llame a engaño, y, por supuesto, la educación, hoy, aquí y allá, entregada a las directrices de los secesionistas.

Perez-Reverte no cesa de roznar

José M^a García de Tuñón Aza

Parece que tenemos ojeriza al ilustre académico Arturo Pérez Reverte, pues en pocos días hemos tachado de inicuas y embusteras manifestaciones hechas en sus escritos aparecidos en los medios de comunicación, reprobando su, al parecer, falta de conocimiento de la Historia reciente de España, o mala intención en el relato de hechos acaecidos durante los años treinta. Nada más lejos de la realidad, ejemplo de ello es que de vez en vez incluimos alguno de sus artículos en la *Gaceta* por entender responden a la situación del país. Pero consideramos nuestra obligación enfrentar a sus relatos la verdad histórica hartamente demostrada por diferentes historiadores.

Cuando estaba finalizando mi artículo anterior, publicado en este medio, me llegaba la noticia de que el escritor y académico Arturo Pérez-Reverte estaba acabando, o ya la había acabado, su nueva novela a la que titula *Falcó*. Los titulares que algún periódico había escogido para publicitar la misma, al mismo tiempo que entrevistaba al autor, eran: «¿En qué se diferencia el falangismo que mató a Lorca del miliciano que mató a Muñoz Seca? En nada». El periódico que así titulaba en *internet* era el *ABC* y así puede el lector comprobarlo porque, de momento, 72 horas después no ha variado ni una coma. De todas las maneras compré un ejemplar a ver si titulaba igual o había cambiado. Efectivamente, el titular ya no era el mismo, aunque mantenía en la cabecera de la página, en letra pequeña, la desgraciada frase. Y digo desgraciada porque miente. No ha hecho caso a Camilo José Cela cuando escribió que «en literatura no hay que decir verdad, es cierto, pero se debe evitar decir mentira». O lo que también escribió Julián Marías cuando refiriéndose a la verdad y a la mentira dice que «el primer paso, el decisivo, es no engañarse ni engañar a los demás. El error es posible, hay derecho a él, con la condición de que se reconozca y rectifique. Lo que es intolerable es la mentira». Y Pérez-Reverte ha mentido, como iremos viendo, porque ni tan siquiera ha citado el artículo del falangista Luis Hurtado Álvarez con el título *A la España Imperial le han asesinado su mejor poeta*. Este artículo, a través de la jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de las JONS, que se encontraba en Salamanca, se hizo llegar a todos los medios posibles que estaban bajo el control de Falange.



Decía García Lorca que «la poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado». Pero lo que ha pasado al lado del académico ha sido la mentira, el engaño, y en ningún momento la poesía. En primer lugar, si lo tiene tan claro sólo tenía que haber dado el nombre del asesino de Lorca y no lo hace porque para nada en ese crimen participaron los falangistas, sino más bien todo lo contrario. Trataron de salvarle la vida.

Quien más, sin ningún género de dudas, ha investigado aquel absurdo crimen, ha sido el hispanista Ian Gibson y en ningún momento dice semejante embuste, falsedad, chapuza ni engaño. El irlandés, hoy ciudadano español, reconoce en todo momento que el poeta estuvo protegido por los hermanos Rosales y que, incluso, el poeta Luis Rosales fue salvado de una muerte casi segura por haber escondido a García Lorca en su casa, por el destacado falangista Narciso Perales. En efecto, Narciso, de vuelta de un viaje al cuartel general de Falange en Sevilla, se encontró con que habían matado a García Lorca y con las amenazas que pesaban sobre Luis Rosales intervino ante el comandante José Valdés, de quien Perales tenía muy mala opinión. Valdés había asumido el mando del Gobierno Civil y, según, Ian Gibson, era *camisa vieja*, pero no era totalmente adicto a las ideas de José Antonio Primo de Rivera; aunque Perales consiguió que Rosales pudiera reintegrarse a Falange. Es decir, Valdés fue uno de tantos que, como dijo el poeta falangista Luys Santa Marina, «vinieron después, cuando el sol doró el agosto». Y Ian Gibson termina diciendo: «Es seguro que Luis Rosales estuvo en peligro por haber protegido a García Lorca, lo que debería ser reconocido por aquellos que sigan inculpándole de una turbia implicación en la muerte del gran poeta».

Todos los historiadores, sobre la muerte del poeta, han llegado a la conclusión de que el cedista Ramón Ruiz Alonso no sólo detuvo a García Lorca, sino que también lo denunció. Cuenta el falangista Dionisio Ridruejo que cuando tomó posesión, febrero de 1938, como director general de Prensa, se encontró con una lista del personal heredado de la organización de Salamanca. En esa lista figuraba el nombre de Ramón Ruiz Alonso y sobre él Ridruejo dejó escrito:

Como todo el mundo sabe, este hombre había sido el jefe del grupo armado que detuvo a García Lorca en casa de la familia Rosales donde se había refugiado. Los más le atribuían la iniciativa en la detención y una responsabilidad directa en el asesinato que vino a continuación y que, como hoy se sabe sin duda alguna, fue ordenado por el gobernador civil señor Valdés. Convoqué a Ruiz Alonso a mi despacho y tuve con él una conversación.

–Acabo de tomar posesión de este servicio y veo que usted sigue en él. Quiero decirle con toda claridad que no deseo su colaboración y que por ello doy por presentada y aceptada su renuncia. La razón es simple. Usted ha participado en la muerte de Federico García Lorca en Granada, una de las más lamentables e injustas que se han producido en esta guerra. Yo no soy un juez y no entro ni salgo en la responsabilidad que a usted le toque, pero no quiero retenerle a mis órdenes y considero que ésta es la primera y última vez que tengo relación con usted.

Tampoco dice este académico, a quien la RAE le da lustre en vez de ser él el que se lo dé, lo que escribió Francisco, hermano del poeta, cuando éste estaba muy preocupado porque tenía miedo de que el Gobierno le retirara la subvención que recibía su teatro *La Barraca*: «La subvención pudo ser salvada, se dice que gracias (y es posible) a la intervención del fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera, ferviente admirador de Federico...».

Terceras elecciones, profecía autocumplida

Victoria Prego

(El Independiente)

El resultado del Comité Federal del domingo no ha podido ser más desalentador. Primero, porque los críticos a Sánchez, entre los cuales se incluyen los miembros de la Gestora y los barones mudos que ayer eludieron dar la cara y defender sus argumentos frente a los partidarios del «no» en la votación de investidura, no sólo no han ganado la batalla sino que ni siquiera han mejorado sus posiciones. La diferencia entre los votos de unos y otros es tan pequeña que, de cara a lo que suceda en el grupo parlamentario el día de la investidura, puede considerarse irrelevante. Y después de lo visto, las palabras de Javier Fernández, asegurando que todo el grupo deberá abstenerse porque así la ha decidido el Comité Federal, parecen más bien un canto a la luna que una orden con algún viso de ser acatada.

O mucho cambian las cosas de aquí a una semana, o el grupo socialista se comportará en la investidura con arreglo a lo ya vivido en el cónclave del domingo: cada uno votará lo que considere oportuno. Porque la cruda realidad es que ninguno de los que defendió el domingo su postura contraria a la abstención salió después diciendo que se sometería a la decisión adoptada por la mayoría. A lo cual hay que añadir el mensaje lanzado a los discolos por Pedro Sánchez inmediatamente después de terminado el Comité: «Pronto llegará el momento en que la militancia recupere y reconstruya su PSOE. Un PSOE autónomo, alejado del PP, donde la base decida. Fuerza».

Más claro no ha podido ser Sánchez. Está convocando a los suyos a plantar cara a la gestora para conseguir que la militancia sea la que decida, dando por hecho que decidirá que el PSOE se aleje de todo contacto y de toda connivencia con el partido en el Gobierno. Y, sobre todo, hay que poner mucha atención en la última apelación, que es una llamada a cerrar filas y a entrar en batalla para recuperar, atención, «su» PSOE.

Dice Sánchez: «Fuerza». Con esto queda despejada toda posible duda sobre lo que vaya a suceder en el futuro en el Partido Socialista: la batalla va a seguir abierta y durará lo que dure esta gestora y hasta que se celebre el Congreso ordinario. O el Congreso extraordinario que han pedido, a lo que parece, varias decenas de miles de militantes socialistas, a decir del alcalde de Jun, inspirador y alma mater de esta iniciativa. Porque ahora la Gestora no tendrá más remedio que aceptar la reclamación de que se compruebe el censo real del partido y ponerse a validar esas más de 90.000 firmas que dice el alcalde que tiene.



Con todos estos datos, ya podemos hacernos una idea de cómo va a desarrollarse esta legislatura: el PP obtendrá votos suficientes como para investir a Mariano Rajoy presidente del Gobierno porque una buena parte del grupo parlamentario socialista, pero no todo, se va a abstener. A partir de ahí entraremos en un período legislativo que se va a desarrollar a bofetadas parlamentarias. Y eso porque quienes han defendido la abstención para permitir que se formara gobierno no podrán, porque no han conquistado la fuerza necesaria para hacerlo, proporcionar al equipo de Rajoy ni un minuto de sosiego.

Ya que han ganado por la mínima, tendrán que demostrar a los rebeldes de su grupo que aquello que dijo Javier Fernández de que iban a permitir un Gobierno pero no le iban a garantizar a Rajoy la estabilidad era una verdad sagrada como lo fue en tiempos pasados un juramento sobre

la Biblia. Por lo tanto, el Gobierno que se forme no va a recibir ni agua del grupo socialista entre otras cosas porque, aunque algunos quisieran dársela por razones de interés nacional, no podrían caer en esa debilidad, que sería inmediatamente protestada por el sector del «no» irredento. Lo cual enardecería a unas bases ya enardecidas que desde ayer saben ya que siguen contando con un líder que no se ha retirado, o eso parece a tenor de su mensaje en Twitter: Pedro Sánchez.

La legislatura se inicia, pues, con el peor de los presagios. El destino de los Presupuestos está tan en el aire como lo estaba hace un mes. Y quien dice los Presupuestos dice de cualquier otra ley que el PP presente para su aprobación por el Parlamento. Por eso van a acabar teniendo razón los que dentro del PSOE han argumentado a favor del «no» a Rajoy diciendo que el temor a unas terceras elecciones esgrimido por quienes defendieron la abstención no tenía ningún fundamento porque, más tarde o más temprano, las tales elecciones se iban a convocar. Y, en vista de lo sucedido en este Comité Federal, hay que decir que tienen razón. Pero no porque eso fuera a ocurrir de todas las maneras, sino porque ellos mismos, los que defendieron el «no» hasta el final y van a ocuparse a partir de ahora de que su partido no contribuya de ninguna manera a ayudar a la gobernabilidad de España, las van a provocar. Será de ese modo una profecía autocumplida.

Será su negativa cerrada a que el Partido Socialista se deslice siquiera sea levemente por la pendiente de la mínima colaboración con el Gobierno, y su capacidad, ya demostrada, para imponer al comportamiento del grupo parlamentario espíritu binario –o «no», o traición–, las que acabarán empujando al Gobierno de Rajoy a disolver las Cámaras y a convocar de nuevo elecciones.

Hasta mayo eso no podrá suceder, pero, tal y como han quedado dibujadas ya las posiciones, no es en absoluto descabellado hacer esa predicción. Y ojalá que todo lo dicho acabe por ser desmentido por los hechos de la vida parlamentaria, que empieza ya.

Veneración de la izquierda por la revolución fracasada

Honorio Feito

El general aragonés Romualdo Nogués y Milagro, entretenido e inspirado escritor por otra parte, nos dejó la reflexión del cura carlista de Magallón, al término de aquella primera guerra: *«Dios no permitió que ganáramos porque los nuestros se hubieran vengado cometiendo tantos horrores como los liberales»*. Me pregunto ¿qué habría pasado si la izquierda hubiese ganado la revolución de 1934 y, si como consecuencia, también la Guerra Civil de 1936-1939? Surge esta pregunta a modo de reflexión ante el espectáculo que desde octubre de 2014 se viene celebrando en Oviedo, y que consiste en una visita guiada a los lugares de la ciudad que fueron escenario de los



más espeluznantes pasajes de la sangrienta revolución de octubre de 1934. De todos es sabido que aquella Revolución fue, ni más ni menos, un golpe de estado contra el gobierno de la II República. De haber triunfado, se entiende que fuera objeto de homenajes y vítores, pero el resultado fue un desastre para los organizadores y para cuantos resultaron ser víctimas de aquel conflicto que dejó, en Asturias, cerca de mil

cien muertos y el doble de heridos, y una ciudad reducida a escombros: *«cuando se ve*

Oviedo, como yo acabo de verla, en el estado en que se encuentra, no hay justificación posible de la política que ha provocado semejantes estragos», dice Josep Pla, enviado especial del diario catalán La Veu de Catalunya (La Voz de Cataluña), apenas unos días después de la entrada del Ejército y la pacificación de la capital y de la provincia de Oviedo.

Bajo la apariencia de una ruta turística por la ciudad, la Fundación Juan Muñiz Zapico, a través de su director Benjamín Gutiérrez Huerta (que no tiene ningún pudor para afirmar que la revolución ha venido para quedarse), con el apoyo del Ayuntamiento de Oviedo dirigido por el llamado tripartito (PSOE, IU y Podemos), ensalzan la fracasada revolución de Asturias de 1934. Para los no iniciados, Juan Muñoz Zapico fue un destacado agitador sindicalista en la Transición, afiliado a Comisiones Obreras. Se trata pues de visitar los lugares de la ciudad que fueron escenario de la sangrienta revolución, para convertirlos en puntos de referencia, en una especie de santuario revolucionario, una llama viva que no permita que el olvido silencie aquella gesta de funesto recuerdo para los habitantes de Oviedo, particularmente, y de Asturias en general. Es una especie de dulce caramelo, envuelto en celofán rojo, por supuesto, con el que se intenta camuflar la doctrina revolucionaria edulcorada con la Ley de Memoria Histórica, aprobada bajo mandato del inefable Rodríguez Zapatero, que Dios nos mantenga alejado por mucho tiempo.

Ese empeño de la izquierda por mantener vivos los recuerdos, aunque algunos de ellos deberían producirles algún que otro escozor, se hace desde el descaro y con total desprecio por el rigor histórico. Y aún es posible que, ante la lectura o interpretación de algunos cuentos que andan por ahí, dé la impresión de que aquel movimiento revolucionario nació de manera espontánea entre los mineros asturianos quienes, a su vez, empujaron a los líderes socialistas a encabezar el movimiento revolucionario, cuando no fue así, sino todo lo contrario. La revolución fue una maniobra del partido socialista y de la Esquerra Catalana, como aseguran, entre otros, Josep Pla, testigo de las



consecuencias de aquel movimiento revolucionario. Fue un golpe de estado contra la II República, vulnerando todos los principios democráticos, con la intención de instalar un régimen marxista.

Los miembros de la Fundación Juan Muñiz Zapico y los ediles del Ayuntamiento de Oviedo, o sea, el propio PSOE y sus colaboradores IU y Podemos, organizan con entusiasmo estas visitas guiadas

cuyo mensaje subliminal es, lógicamente, dar la vuelta a la tortilla para que prevalezca la lucha de los revolucionarios sobre la triste realidad de aquellas jornadas que trajeron muerte, desolación, destrucción y angustia a una población que, como señala Josep Pla, tenía entonces un nivel de vida razonable, sin paro obrero y con una inercia laboral y social por encima de la media española. Y hoy se recrean estos escenarios ante el candor de una parte de la sociedad ovetense que parece querer comulgar con ruedas de molino. Nada que ver estos ciudadanos con aquellos otros ovetenses que quisieron linchar, por ejemplo, a Teodomiro Menéndez aquellos días, al que rescató una compañía del Tercio, siendo detenido y alojado en una prisión en el barrio del Seminario, cuando López

Ochoa instaló allí su cuartel general el 17 de octubre, reducidos ya, prácticamente, los alborotadores.

Se tiene a la izquierda por la defensora de la cultura. Un tópico más. Cuando se ven los efectos de aquella revolución que hoy se ensalza, además de la pérdida de vidas humanas, las consecuencias y daños de aquella abortada revolución fueron, para Oviedo especialmente, irreparables: ardieron el convento de San Pelayo, el edificio de la Audiencia, se voló la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo y se incendió la Universidad, desapareciendo la importantísima biblioteca de más de 60.000 volúmenes, y la pinacoteca, y numerosos objetos pertenecientes a varias cátedras, sin entrar en más detalle... también fue incendiado, por las fuerzas gubernamentales de la II República, el teatro Campoamor de Oviedo que, de no haber sido por la revolución no habría sufrido daño, como el resto de los edificios.

Produce desolación contemplar cómo durante estos ochenta y dos años, un sector de la izquierda ha mantenido el cinismo de no admitir la responsabilidad de los sublevados en el incendio de la Universidad de Oviedo. Stanley Payne dice que todavía no ha habido arrepentimiento oficial de los socialistas (salvo algunos casos a título personal). Todavía hoy, cuando los documentos hablan por sí solos, Benjamín Gutiérrez Huerta, presidente de la Fundación que organiza el recorrido por los escenarios revolucionarios, niega la evidencia al asegurar que muchos de los desastres habidos aquellos días no fueron obra de los insurgentes. Otro tanto pasa con el historiador David Ruiz, experto en el movimiento obrero, que admite que la voladura de la Cámara Santa sí fue obra de los revolucionarios, pero que el incendio de la Universidad de Oviedo no fue propiciado por los agitadores, cuando existe el acta de la reunión del Claustro, del día 17 de octubre de aquel año, en la que el rector Leopoldo García Alas y García Argüelles, hijo del escritor «Clarín», lo explica con una claridad meridiana (sobre este punto, ver dos artículos de José María García Tuñón en la revista *El Catoblepas*, correspondientes a los números 32, de octubre de 2004, y al número 116, de octubre de 2011). Y el argumento defendido por María Teresa León, comunista, casada en segundas nupcias con el poeta Rafael Alberti, también asumido por otros narradores, asegura que el incendio de la Universidad de Oviedo fue causado por una bomba caída desde un avión republicano, tema, como hemos visto, que ahonda en el cinismo histórico de los dirigentes socialistas y sus socios comunistas.



El ya citado Josep Pla escribe para su periódico unas crónicas que relatan la espeluznante visión que se contempla: *«Regreso a Oviedo aterrorizado por el aspecto que presenta la ciudad. No creo que la lucha civil entre ciudadanos de un mismo pueblo haya llegado nunca al extremo que ha llegado aquí»*, escribe en su crónica del día 25 de octubre, pero escrita el día 16 o 17. Y más adelante, relata: *«se tome la calle que se quiera, inmediatamente aparecen casas reventadas, tejados derrumbados, montañas de material humeante derribado, hierros retorcidos...»*. *«La gente -dice- cuando se*

encuentra por las calles, se abraza llorando. Casi todo el mundo se despidió de la vida durante los nueve días de dominio de las turbas y de bombardeos de la aviación. De la Universidad no quedan sino cuatro paredes. Lo demás ha sido derrumbado... Y concluimos su cita: «Esta es la obra del socialismo y del comunismo en comandita con los hombres de Esquerra Catalana. Han sembrado por doquier la destrucción, las lágrimas, el cieno».

Pues este espectáculo, amigo lector, es lo que hoy se conmemora en Oviedo por parte de la izquierda que, bajo el amparo de una Ley de Memoria Histórica, que el señor Rajoy se negó a derogar porque, probablemente, sólo valora en el aspecto económico, hace posible que recorrer los escenarios y recordar los actos luctuosos y sangrientos sea, jagárrense! un tema cultural.

Los amigos de Podemos

La alianza Venezuela-Irán y sus lazos con el narcoterrorismo

George Chaya

(Diario Exterior)

La denuncia de la congresista estadounidense Ileana Ros-Lehtinen, en su testimonio ante el Subcomité para Oriente Medio y el Norte de África, indica que «Irán abrió más de 80 centros culturales en América Latina con el fin de exportar su marca e influencia política en búsqueda de operadores locales que sirvan a sus intereses. Teherán busca una asociación abierta con países conocidos por su retórica anti-estadounidense, incluyendo Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua».

Inmersos en la angustia económica que enfrentan los residentes de Venezuela, los expertos en seguridad han identificado otra causa de preocupación: «Irán se ha infiltrado y construyó una



alianza estrecha con traficantes de drogas allí, que está en manos de simpatizantes y agentes de Hezbollah».

El informe indica que Irán está lavando dinero en América Latina y desarrolla en secreto lo que para Teherán es un objetivo estratégico a largo plazo para penetrar la región con actividades asociadas con narcotraficantes venezolanos.

En Venezuela, los analistas de seguridad sostienen que la corrupción comienza con el

propio presidente, Nicolás Maduro, quien busca desesperadamente dinero para mantener su presidencia a flote. Los informes estiman que en Venezuela un policía muere todos los días y el número de homicidios per cápita en Caracas es el más alto del mundo.

Las estadísticas nacionales de delincuencia, sin embargo, parecen ser sólo el comienzo tan profundo como alarmante del número de homicidios en Venezuela. Esa amenaza se ha convertido en inminente para todo el hemisferio latinoamericano por parte de la sociedad entre narcotraficantes venezolanos y redes terroristas como Hamas y Hezbollah, dos grupos que actúan a órdenes de Irán. Esta alianza ya ha llamado la atención del Subcomité para Oriente Medio y el Norte de África en 2015: su presidenta, Ileana Ros-Lehtinen, encabezó una audiencia titulada «Irán y Hezbollah en el hemisferio occidental». «El tráfico de drogas financia al terrorismo», declaró Ros-Lehtinen.

«Los informes recientes de las conexiones entre Hezbollah y las FARC en Colombia; el asesinato del fiscal especial de Argentina, Alberto Nisman, y la supuesta conspiración entre la anterior

administración de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, ponen en foco de atención a Venezuela e Irán quienes encubren sus actividades y la participación de Hezbollah en el atentado a la AMIA en Buenos Aires no hacen más que acabar con las dudas sobre las actividades de Irán en América Latina."

A través del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) y Hezbollah como principal brazo terrorista de Irán en el Líbano, Irán extendió sus conexiones a través de la empresa del lavado en toda América Latina. Para ello, ha establecido entidades bancarias, embajadas, centros culturales y empresas, a través de lo cual está construyendo una infraestructura para avanzar en su estrategia expansionista.

Vanessa Neumann, del Instituto de Investigación de Política Exterior, indicó que: «Además de sus grupos terroristas, Irán también tiene una influencia directa en el crecimiento de América Latina impulsado por dos motivos principales: a) la búsqueda de uranio, b) la búsqueda de una base de operaciones cercana al territorio de Estados Unidos con el fin de posicionarse y resistir la presión militar y diplomática, posiblemente mediante la creación de una base de misiles a corta distancia de la parte continental de Estados Unidos. Las FARC en Colombia y Hezbollah tienen campos de entrenamiento en la región, bases de reclutamiento y redes de ayuda mutua en Venezuela, así como en todo el continente».

Jaime Daremblum indicó a la agencia AFP que «un funcionario involucrado en la lucha contra el terrorismo declaró que la relación entre Venezuela e Irán se está convirtiendo en una asociación estratégica. ¿Cómo explicar de otro modo los vuelos semanales entre Caracas y Teherán, en los cuales no hay controles de Aduanas ni inspecciones de inmigración?».

Un informe del Departamento de Estado de EEUU de mediados de 2016 indica que «Venezuela sigue siendo un importante país de tránsito de drogas desde 2014. Venezuela es una de las rutas de tráfico de drogas ilegales preferidas de América del Sur a la región del Caribe, América Central, Estados Unidos, África Occidental y Europa».

Hezbollah tiene altos funcionarios directamente asociados con el tráfico de cocaína en América del Sur, incluido el sindicato del crimen mexicano de Los Zetas. El aumento de apoyo a Hezbollah en el comercio de la cocaína se ve facilitado por una enorme diáspora chiita regional. «Las zonas francas de Iquique, Chile; Maicao, Colombia; y toda Panamá generan gran apoyo financiero y logístico a los grupos terroristas en Colombia, Bolivia y Perú, y ven en la cocaína una lucrativa fuente de ingresos».



De acuerdo con un informe de asuntos militares y estratégicos de EEUU en 2015, «los Guardianes de la Revolución están activos en dos importantes niveles. En primer lugar, la organización lleva los esfuerzos de exportar la Revolución Islámica de Irán, tratando de ampliar la influencia política, ideológica y religiosa en Oriente Medio, Asia Central, África y América Latina. En segundo lugar, ejerce continuamente esfuerzos para socavar la influencia de Estados Unidos en Oriente Medio para dañar los intereses regionales norteamericanos y de sus aliados. La Guardia Revolucionaria hace un amplio uso global de las estrategias asimétricas en su lucha contra Occidente y sus aliados, prefiriendo las tácticas de subversión y terrorismo».

El presidente Barack Obama determinó que Venezuela no había cumplido con sus obligaciones en virtud de los acuerdos internacionales de lucha contra el narcotráfico. Aun así, EEUU permite la asistencia continua a Venezuela en interés de su seguridad nacional. El Departamento del

Tesoro de EEUU ha sancionado a varios bancos venezolanos y operadores del régimen venezolano, entre ellos el ex Ministro del Interior y de Justicia.

El Departamento de Estado de EEUU ha denunciado a las petroleras estatales de Venezuela, PDVSA y CAVIM, por su papel en ayudar a Irán a eludir las sanciones de los EEUU que ahora se ha levantado por completo. Al mismo tiempo, el gobierno de EEUU continúa comprando el 10% de su petróleo a Venezuela, lo que equivale aproximadamente a unos 300 millones de barriles por año.

Checas de Madrid

Desde Mi Campanario

Entregada la más amplia y novedosa investigación sobre las checas en Madrid

El Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo ha hecho entrega a Francisca Sauquillo, presidenta del comisionado de la Memoria Histórica del Ayuntamiento de Madrid, de un amplio trabajo sobre la represión del Frente Popular en Madrid. Más concretamente, se trata de cinco volúmenes –con una extensión aproximada de dos mil páginas– que recogen la investigación «Checas de Madrid», financiada por el ministerio de la Presidencia en época de Rodríguez Zapatero, dentro de las ayudas concedidas a la Memoria Histórica. La



entrega de este material al comisionado se ha hecho con el propósito de ayudarle en su designio de realizar un plan integral de memoria histórica que identifique los restos de la guerra civil en la capital de España, y en consonancia con lo establecido en el preámbulo de la Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007 de 26 de diciembre): «que la democracia española y las generaciones vivas que hoy disfrutan de ella honren y recuperen para siempre a todos los que directamente padecieron las injusticias y agravios producidos, por unos u otros motivos políticos o ideológicos o de creencias

religiosas, en aquellos dolorosos períodos de nuestra historia. Desde luego, a quienes perdieron la vida».

Pese a su siniestra celebridad, las checas de Madrid no habían sido hasta ahora debidamente estudiadas, y su número, según el resumen de la Causa general publicado por el ministerio de Justicia en 1943, se cifraba en 225. Sin embargo, se trata de una estimación que se quedaba muy corta, pues según la investigación realizada por el Instituto CEU de Estudios Históricos, en Madrid hubo 345 checas, 50 lugares de detención, 24 cárceles oficiales, 10 comisarías de distrito y 25 lugares de ejecución y hallazgo de restos. Por lo que a la filiación política de las checas y centros de detención se refiere, 90 estaban bajo control anarquista, 89 comunista y 49 socialista. Otras 73 estaban vinculadas a unidades concretas de milicias y del ejército popular, mientras que algunas organizaciones controlaban un número de checas mucho más reducido.

Para poder ubicar debidamente estos lugares se ha realizado un gran esfuerzo, pues en ocasiones se han encontrado calles cuyos trazados y números han cambiado o las checas estaban ubicadas en edificios actualmente desaparecidos. Por ello, ha sido necesario elaborar una base de datos georreferenciada que permitiera ubicar las antiguas localizaciones sobre la cartografía actual de la ciudad. Su resultado ha hecho posible elaborar cuatro rutas de la Memoria en las que se han agrupado 64 de las checas más significativas: Gran Vía y sur; norte de la Gran Vía; Recoletos-Castellana y barrio de Salamanca; y el extrarradio de Madrid.

La base de datos elaborada aporta también abundante información sobre el funcionamiento de las checas de Madrid, además de una relación nominal de 1.823 personas asesinadas en las mismas. Se trata de una primera aproximación al número de víctimas ya que el objetivo del trabajo era la ubicación de las checas así como detectar las fuentes para que en una ulterior investigación llegar a conclusiones definitivas

Conviene recordar que, al producirse la aproximación a Madrid de las tropas del bando nacional, hubo miles de muertos como consecuencia de los conocidos episodios de las sacas masivas de cárceles y los asesinatos de Paracuellos del Jarama. Otros centenares de víctimas mortales aparecieron en lugares tales como la Dehesa de la Villa, la Casa de Campo o las Vistillas, sin que sea posible determinar si antes de su muerte pasaron o no por alguna checa.

Por lo que a la caracterización de los muertos se refiere, un 26% eran militares o miembros de las fuerzas de orden público, un 21% sacerdotes y religiosas, un 14% empleados, un 10% mujeres, un 6% comerciantes e industriales, un 6% profesionales liberales, un 5% propietarios, un 4% funcionarios, un 3% estudiantes... El 93% de los asesinados en las checas lo fueron antes de que acabase el año 1936.



Por último, la documentación aportada incluye un listado de 1.143 chequistas, de los que consta que 91 fueron ejecutados después de la guerra. Al igual que dijimos al referirnos al número de víctimas se trata exclusivamente de un muestreo que está siendo perfilado.

Las checas, uno de los elementos claves de la represión republicana en el Madrid de la guerra civil, eran cárceles privadas establecidas por las diversas organizaciones integradas en el Frente Popular, donde se detenía, interrogaba y asesinaba a las personas que consideraban desafectas. El término procede de Cheká, nombre de la policía política soviética creada en Rusia en 1917. Aunque

inicialmente surgieron de forma espontánea, a principios de agosto de 1936, tras la creación del Comité Provincial de Investigación Pública, las checas pasan a trabajar en estrecho contacto con la Dirección General de Seguridad, desde donde se les hizo entrega de listas de sospechosos. También podían sacar presos de las cárceles oficiales. Entre las más famosas por el celo desplegado se encuentran la checa de Fomento, cuyo primer emplazamiento estuvo en el Círculo de Bellas Artes, o la checa de la brigada del Amanecer, dirigida por el comisario de Policía José Raúl Bellido.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.